

*“Es
esperanza
para
sostener
el hogar,
allí sale
todo lo que
necesito
de la casa”*

-María Dominga
Mendoza-



PERFIL DE LA MUJER PRODUCTORA DE CAFÉ

EN LA PARROQUIA HILARIO LUNA Y LUNA,
MUNICIPIO MORAN DEL ESTADO LARA



ESTUDIO SOBRE EL PERFIL DE LA MUJER PRODUCTORA DE CAFÉ EN LA PARROQUIA HILARIO LUNA Y LUNA, MUNICIPIO MORAN (ESTADO LARA).



El presente informe forma parte de una consultoría acordada con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), dentro del marco de acciones de cooperación técnica dirigidas a reducir las brechas y las desigualdades de género, de manera que conduzcan al empoderamiento y la inclusión igualitaria de las mujeres rurales en el desarrollo del sistema agroalimentario en Venezuela.

El documento se presenta en tres apartados: el primero relacionado a la caracterización de un grupo seleccionado de caficultoras, describiendo los elementos de tipo productivo, personal, familiar y comunicacional, que han generado condiciones favorecedoras para la producción. El segundo aborda el nivel de participación en las labores productivas y en la toma de decisiones. Finalmente se esbozan algunos casos de éxitos como referencia práctica y testimonio de vida.

Excepción de responsabilidad: el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), no es responsable de las opiniones e información recogidas en el presente texto. Los autores asumen de manera exclusiva y plena toda responsabilidad sobre su contenido, ya sea este propio o de terceros, y declaran, en este último supuesto, que cuentan con la debida autorización de terceros para su publicación.



CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. OBJETIVOS DEL ESTUDIO.....	6
3. METODOLOGÍA.....	6
4. ALCANCES (SELECCIÓN DE LAS CAFICULTORAS).....	7
5. RESULTADOS.....	8
5.1 Características de las caficultoras de la PHLL.....	8
5.2. Características generales de las productoras.....	13
6. PARTICIPACIÓN Y TOMA DE DECISIONES DE LA MUJER EN LA PRODUCCIÓN CAFETALERA.....	15
7. CASOS DE ÉXITOS.....	21
1. Lisbeth Carolina Valera Linares. Sector Vigía Nueva.....	21
2. Susana del Carmen Linares de Valera. Sector Vigía Nueva.....	22
3. María Susana Vargas Pérez. Sector Vigía Nueva.....	23
4. Luz Hiviannys Rivero Luque. Sector Centro.....	25
8. CIFRAS DESTACADAS.....	26
9. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	28
10. AGRADECIMIENTOS.....	31
11. BIBLIOGRAFÍA.....	32



1. INTRODUCCIÓN

El informe de la Organización Mundial para la Alimentación (FAO): “*Situación de las Mujeres en los Sistemas Agroalimentarios*”, demuestra cómo el aumento del empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género mejoran el bienestar de las mujeres y de sus hogares, creando oportunidades para el crecimiento económico, mayores ingresos, productividad y resiliencia. No obstante, para evidenciar los avances sobre qué es lo que funciona y en qué condiciones, y así fomentar sistemas más inclusivos, mediante la adopción de enfoques transformadores de género que aborden explícitamente los obstáculos estructurales formales e informales a la igualdad, es necesario tanto la disponibilidad como el uso de datos cuantitativos y cualitativos (FAO, 2024). En este contexto, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), promueve el fortalecimiento de acciones de cooperación técnica dirigidas a reducir las brechas y las desigualdades de género, de manera que conduzcan al empoderamiento y la inclusión igualitaria de las mujeres rurales en el desarrollo de los sistemas agroalimentarios de las Américas.



En la producción de café, la importancia de la participación de las mujeres es cada vez más reconocida, no solamente en el aspecto económico sino también en cuanto a calidad y sostenibilidad. Se estima que son responsables del 20 al 30% de las unidades económicas productoras de café en el mundo, y que su participación en la fuerza laboral agrícola del sector puede llegar a ser del 70% (Organización Internacional del Café, 2018). Es por ello que en los últimos años, se han realizado esfuerzos para promover su aporte en la producción de este rubro. Organizaciones como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y la Organización Internacional del Café (OIC), han desarrollado programas para apoyar a las caficultoras, brindándoles acceso a capacitación, financiamiento y otros recursos, pues se considera que la participación de las mujeres representa una oportunidad importante para mejorar la sostenibilidad y la productividad de la cadena cafetalera.

La parroquia Hilario Luna y Luna (PHLL), perteneciente al Municipio Moran, constituye un territorio emblemático del eje cafetalero suroeste del estado Lara, y donde, de acuerdo con las cifras del VII Censo Agrícola (2007 y 2008), se encuentra la mayor cantidad de plantaciones (10.006 ha), correspondientes a 2.601 unidades productivas. Por consiguiente, este cultivo, además de ser un elemento dinamizador de la economía local, se convierte en componente principal de la economía familiar para una población estimada de 11.783 habitantes (INE, 2013).

Los resultados del reciente “*Estudio sobre Escenarios de Impacto del Cambio Climático en la Producción de Café en el sureste del estado Lara (EICCCSL)*”, indican que en las doce comunidades caracterizadas en la PHLL, por cada cuatro hombres productores de café hay una caficultora (25,6%) y no hay diferencias destacadas en los niveles de productividad entre “productores” y “productoras”, sin



embargo, el 43% de ellas, reportan rendimientos superiores a 20 quintales/hectárea (qq/ha), lo que representa un porcentaje mayor al de los hombres (34%), con ese mismo nivel de rendimiento (FUSAGRI, 2023).

Estos resultados destacan a un grupo de mujeres productoras de café que obtienen rendimientos significativos en sus unidades de producción, en un escenario de desigualdades de género, lo que despierta el interés de conocer: ¿cómo las mujeres de esa parroquia han alcanzado esos niveles de productividad, superando las brechas de desigualdad?, ¿cuáles son las características que han facilitado esos rendimientos de café?, ¿cuál es el nivel de participación que tienen las mujeres sobre sus predios?, ¿Qué tan empoderadas están de su rol cafetalero?

*¿Qué tan empoderadas
están de su rol cafetalero?*

2. OBJETIVOS DE ESTUDIO

El estudio propone describir a la mujer productora de café en la PHLL, Municipio Morán del estado Lara, conocer las características que la definen, analizar su participación en la producción y en la toma de decisiones, así como documentar los casos de éxitos que visibilicen sus experiencias.

3. METODOLOGÍA

El estudio es descriptivo, identifica una serie de características que definen a una caficultora, su diseño es de campo y documental, combina datos directos de las mujeres informantes y de referencias documentales, con enfoque mixto, que contiene información cualitativa de las percepciones de las caficultoras, el significado y la relación que tienen con sus cafetales, así como también cuantitativa relacionada a productividad, superficie bajo cultivo, edad, porcentaje de participación en labores y toma de decisiones

Instrumentos para el levantamiento de información

1. Se diseñó un cuestionario en Kobo Toolbox para ser aplicado en dispositivos móviles mediante la herramienta KoBocollect, con 65 preguntas concernientes al perfil de la mujer productora de café, abarcando los siguientes aspectos:
 - General: datos e información personal de la caficultora
 - Educativo: grado de instrucción
 - Productivo: información de la unidad productiva cafetalera, del manejo agronómico y el nivel de involucramiento que ella posee en esas labores.
 - Tecnológico-comunicacional: incluye elementos relacionados al uso de las Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC).
 - Familiar: inherente al grupo familiar, la vivienda, capacitación y sistema de protección social con que cuenta.
 - Participación y enfoque de género: preguntas alusivas a la participación en el trabajo organizativo, liderazgo y visión de género.

Para la validar este cuestionario se sometió a una prueba piloto con 5 caficultoras, en 2 oportunidades, hasta su versión final.



- El segundo instrumento corresponde a una entrevista, con un guión de 10 preguntas generadoras, de tipo abiertas, para el aporte libre por parte de la caficultora, estimulando la conversación fluida y espontánea, e incorporando el contenido de las respuestas en la herramienta KoBoCollect, por medio de la grabación de audio de la entrevista.

4. ALCANCES (SELECCIÓN DE LAS CAFICULTORAS)

Del estudio previo de caracterización de los sistemas cafetaleros, se escogieron las 14 caficultoras cuyos niveles de rendimientos de café verde se ubicaron en la categoría Superior (> 12 qq/ha), y las 4 productoras en la categoría Alto (> 20 qq/ha). A ellas se agregaron otras 18 que fueron mencionadas por las comunidades como referentes en el cultivo de café. En total se seleccionaron 36 caficultoras, distribuidas en 9 comunidades de 5 Sectores de la PHLL, pertenecientes a las Comunas: Venceremos Siempre, Revolución Cafetalera y Sectores Unidos, integrantes del Circuito Económico Cafetalero “Vida y Café”.

A continuación (Tabla 1), se muestra la cantidad de caficultoras atendidas por sector y comunidad.

Comunidad	Mujeres/comunidad	Sector	Mujeres/sector
El Volcán	4	El Volcán	4
El Cauro	7	El Cauro	7
El Rincón	2	El Rincón	10
Palo Grande	8		
Estación	3	Centro	3
Quebrada Arriba	1	Vigía Nueva	12
Cerro Santa Bárbara	1		
Guavillal	2		
Vigía Nueva	8		
Total	36	5	36

Las unidades productivas de estas caficultoras se ubican al suroeste de la parroquia, en altitudes que fluctúan entre 964 y 1.447 msnm (Figura 1).

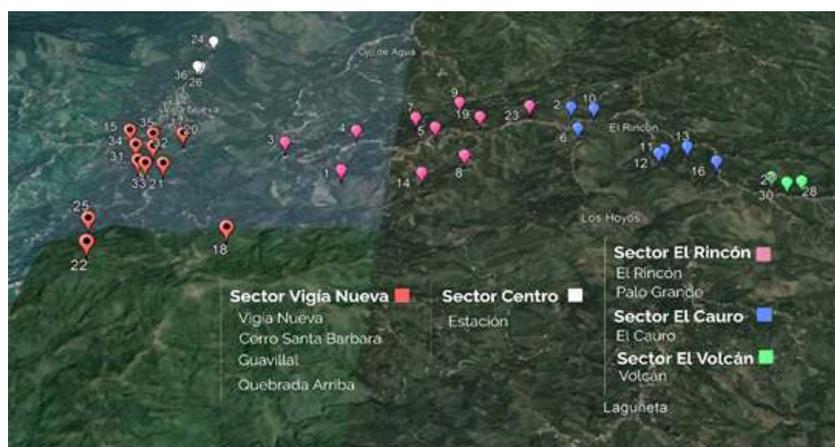


Figura 1. Unidades cafetaleras de la PHLL.

Los sectores Vigía Nueva y Centro, son los más próximos a la capital de la parroquia (Villanueva), en ella se encuentra el sistema comercial y de servicios, que atiende a las familias de los caseríos que existen en la parroquia.

5. RESULTADOS

5.1. Características de las caficultoras de la PHLL

Los casos excepcionales de productividad de las caficultoras bajo estudio, que pudieran haber superado la tendencia mundial de desventaja y desigualdades de género para la agroproducción, fue la primera característica considerada.

5.1.1. Rendimientos del cafetal

Los valores de rendimiento de café verde reportados fueron muy variables, fluctuando entre 5 y 35. Sin embargo, 16 caficultoras (44%) obtienen rendimientos iguales o por encima del promedio local (15 qq/ha, según el Observatorio Venezolano de Economías Populares, 2023). De ellas, 7 obtienen rendimientos entre 20 y 35 qq/ha.

Este comportamiento se debe a a dos condiciones: en primer lugar, se ajustaron mediante verificación en campo, los rendimientos previamente reportados, y en segundo lugar, se agregaron productoras con plantaciones en mejores condiciones y más productivas.

Cuando se analizan los rendimientos por sectores se observa que en tres de ellos (Centro, El Cauro y Vigía Nueva), se sitúan por encima del promedio local (15 qq/ha), contrariamente a El Rincón y El Volcán, cuyos rendimientos son de 13,4 y 10,0 qq/ha, respectivamente, tal como se puede apreciar en la Figura 2.

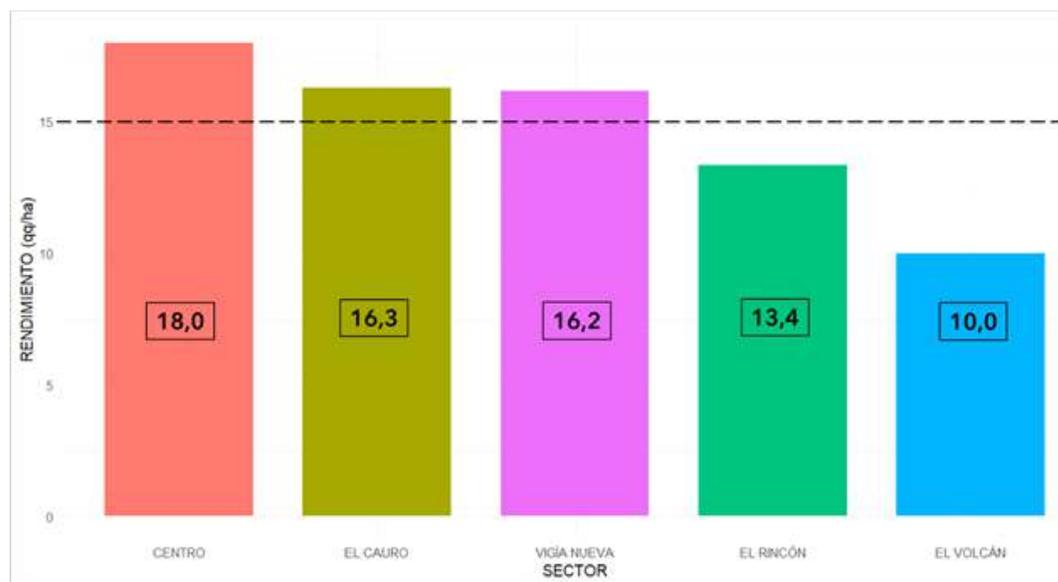


Figura 2. Rendimientos de café verde por sectores de la PHLL

Los sectores Vigía Nueva y Centro están más próximos a la capital de la parroquia (Villanueva). La cercanía al centro poblado pudiera estar ofreciendo mejores condiciones para el manejo de los cafetales: mayor acceso a la cadena de suministro y ahorro en los costos de producción, así como también a conocimientos sobre mejores prácticas agrícolas y técnicas de cultivo actualizadas. Por otro lado, el 70% de las caficultoras del estudio, residen en sus cafetales, el resto reside cerca o relativamente cerca. Esta condición de vivir en las plantaciones favorece y facilita su atención y dedicación, la gestión local de mano de obra, el monitoreo permanente a las labores y genera economía en los costos de traslado para la atención del predio.

A pesar de que 16 de las 36 caficultoras entrevistadas obtienen rendimientos ≥ 15 qq/ha e incluso dos de ellas logran duplicarlos, pocas (solo el 20%) considera que están innovando en sus plantaciones. No obstante se pueden destacar los siguientes aspectos vinculados con esos resultados:

1. Fertilización y aplicación de abonos orgánicos
2. Uso de variedades resistentes a enfermedades
3. Edad y renovación de cafetales
4. Incorporación de sombra al café
5. Planes sanitarios
6. Control manual de malezas
7. Asociación de cultivos
8. Cosecha selectiva
9. Uso y de tecnología comunicacional.

5.1.2. Fertilización y aplicación de abonos orgánicos

La mayoría (92%) utiliza fertilizantes químicos, pero han disminuido sus aplicaciones de tres a dos veces al año: la primera entrando las lluvias y la otra después de cosecha. La cantidad aplicada por planta también es menor y la urea es lo más utilizado por ser más barata. En el sector El Cauro, todas las productoras fertilizan con urea.

En los últimos años, producto del alto costo de los fertilizantes, se ha incrementado el uso de abonos orgánicos, al punto que casi la mitad (47%) de la encuestadas realiza la fertilización de forma mixta (químico-orgánico). Esta tendencia coincide con el hecho de que aquellas con rendimientos ≥ 15 qq/ha y que fertilizan de esta manera, obtienen, en promedio, 5,3 qq/ha más que aquellas que utilizan solo fertilizantes químicos (Figura 3)

Los abonos orgánicos más utilizados son estiércol de chivo y gallinaza (adquiridos de forma colectiva con los vecinos en la comunidad). Igualmente aplican compost y pulpa de café o “broza”, que en algunos casos mezclan con humus de lombriz o con un poco de urea

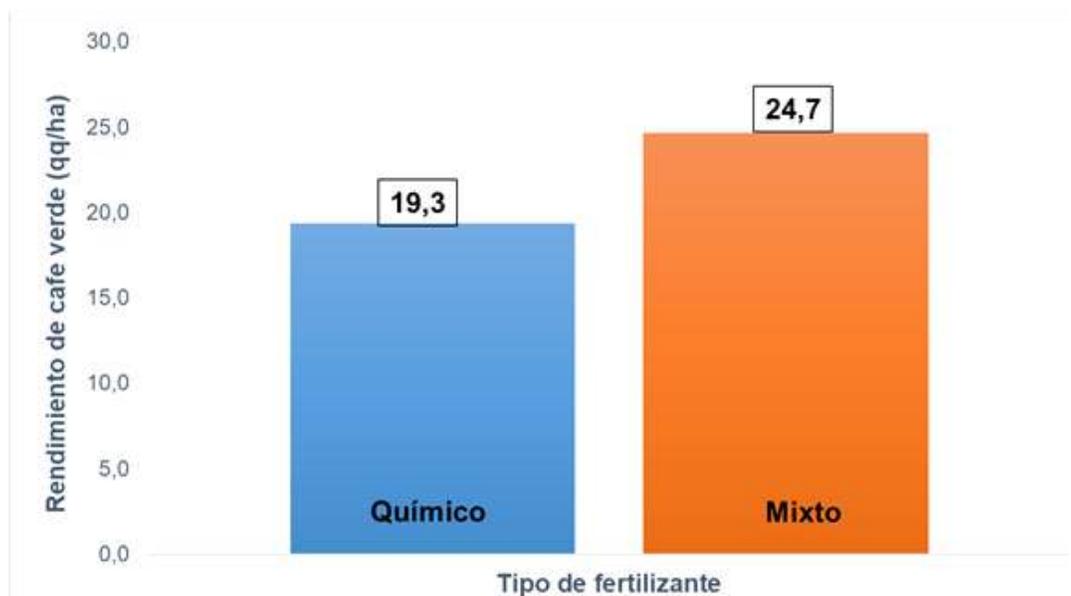


Figura 3. Tipo de fertilización utilizada por caficultoras con rendimientos ≥ 15 qq/ha

5.1.3. Variedades y material de siembra.

Todas han ido sustituyendo la variedades tradicionales como Catuaí por Colombia-27, y prefieren seguir sembrando esta última. Las productoras con rendimientos ≥ 15 qq/ha cultivan esta variedad y cuatro de ellas combinan Colombia 27 con “Robusta”, la cual usan como sombra o para delimitar la plantación como cerca viva. Es opinión generalizada que la variedad Colombia-27 ofrece alta resistencia a la roya del cafeto, aunque 9 productoras manifestaron su intención de combinar Colombia-27 con la variedad Robusta, porque han sido informadas que “el grano pesa más”.

La mitad de las caficultoras realizan viveros propios, con semillas artesanales, sin aval institucional. La técnica utilizada corresponde a prácticas sencillas, accesibles y económicas desarrolladas desde su niñez y tradicionales en la familia. La otra mitad compra sus plantas o las obtiene vía donación.

5.1.4. Edad y renovación de cafetales.

Las plantaciones son de diversas categorías de edades, sin embargo predominan los cafetales maduros (17) y jóvenes (11). En cuanto a la distribución por sectores, en El Volcán todas las plantaciones son viejas (≥ 10 años), mientras que en Vigía Nueva, más de la mitad (53%) son maduros (6-10 años). Ese es quizás el principal factor que explica la diferencia de más 6 qq/ha en los rendimientos de café entre estos sectores (Figura 2). Prácticamente, en todos los sectores, a excepción de El Volcán, se encuentra la misma cantidad de cafetales jóvenes (≤ 5 años), lo cual ratifica el proceso de sustitución de variedades y nuevas siembras que están realizando estas caficultoras, quienes en la entrevistas reconocen que la renovación es importante para la productividad, tal como se aprecia en la Figura 4

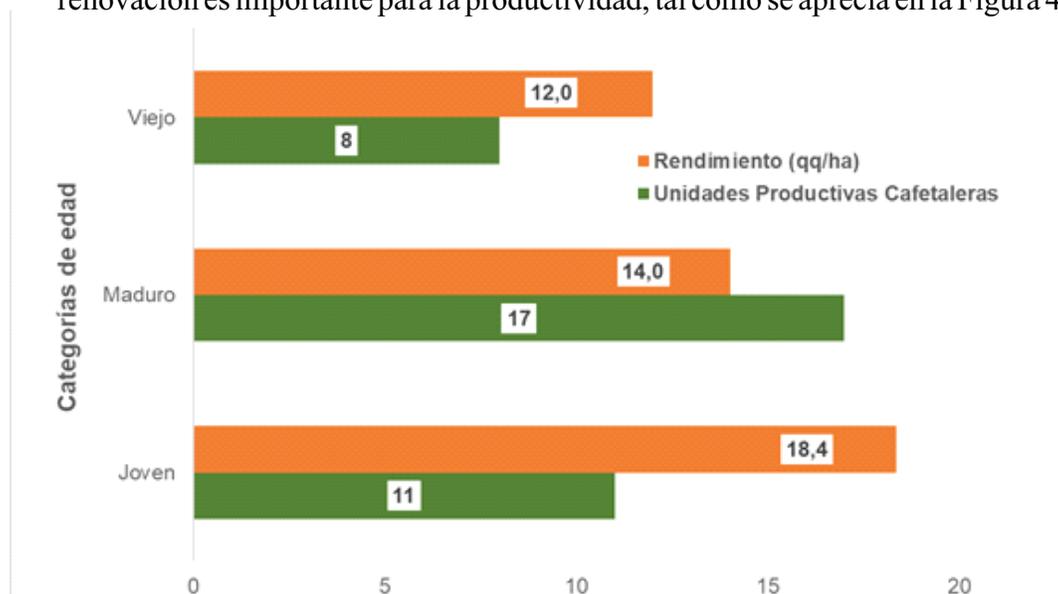


Figura 4. Rendimientos y categoría de edad del cafetal

Para la fundación y renovación de los cafetales la mitad de las mujeres realizan sus propios viveros, utilizando semillas artesanales, con técnicas y prácticas sencillas, accesibles y económicas desarrolladas desde su niñez y heredadas en la familia. El resto compra las plantas o se las dona algún familiar.

Solo una productora ha sido capacitada en manejo de vivero y ninguna de las que obtienen rendimientos ≥ 15 qq/ha, ha recibido capacitación en manejo de viveros. Estos los manejan de manera empírica, con técnicas conservadas tradicionalmente en la familia y observando experiencias de vecinos, por lo que

sería recomendable el fortalecimiento de capacidades en buenas prácticas para el manejo de viveros de café, especialmente en cuanto a recomendaciones para seleccionar la variedad a cultivar, conservación de semillas, densidades, abonamientos, riegos y el control de plagas y enfermedades.

5.1.5. Utilización y manejo de sombra

De las treinta y seis unidades productivas cafetaleras visitadas, trece son plantaciones con sombra controlada (36%) y dieciocho combinan la sombra con pleno sol (50%), solo cinco productoras tienen sus plantaciones a pleno sol (14%).

Las productoras que utilizan sombra, instalan sus propios viveros utilizando semillas de árboles locales. Más del 80% siembra árboles a sus plantaciones (Figura 5)

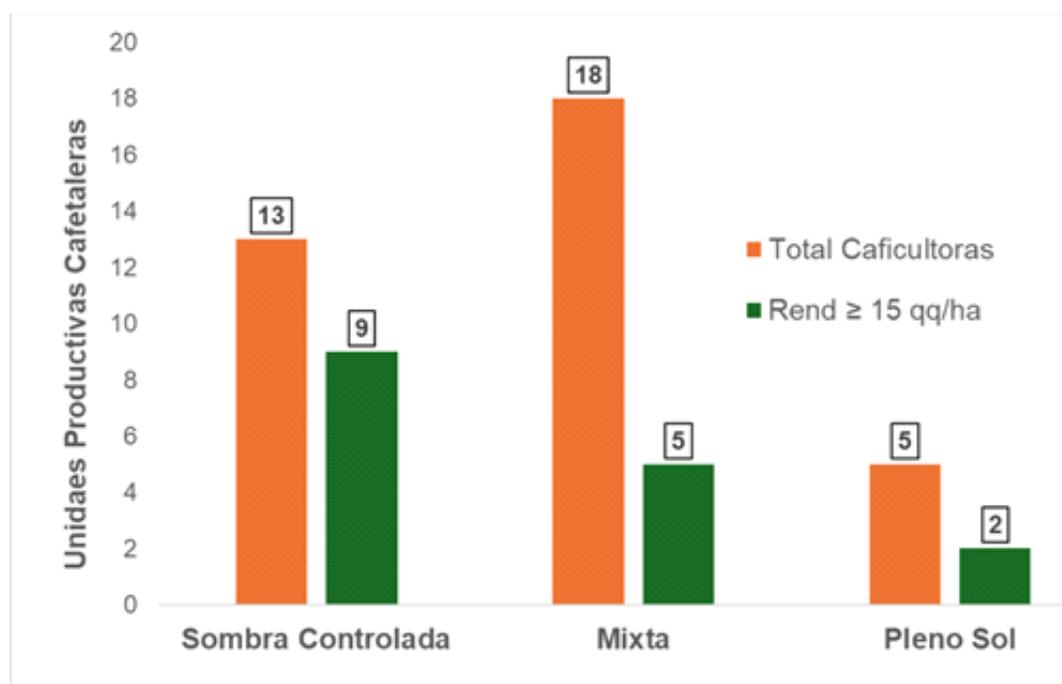


Figura 5. Modalidad de sombra en unidades productivas de caficultoras de la PHLL

Sobre este asunto, hay toma de conciencia de los efectos negativos de la disminución de sombra. Las respuestas de las mujeres sugieren una mayor sensibilidad en el uso y defensa de la sombra. Las que aún poseen sus plantaciones a pleno sol, reconocen los daños que esto le hace al cultivo y manifiestan que le están sembrando sombra a su café. También consideran que para contrarrestar los efectos del clima la solución alternativa es arborizar. En cuanto a las especies más utilizadas para dar sombra tenemos guamo (*Inga edulis*) con un 92% de presencia en las unidades productivas y bucare (*Erythrina poeppigiana*) con un 55%, ésta último muy afectado por plantas parasitas.

Con relación a la sombra temporal, se distingue una inclinación de las mujeres a la asociación de cultivos, entre ellos: cambur, plátanos, aguacate y cacao, los cuales se pudieron observar en viveros, para ellas es una forma de ayudar a tener otros ingresos, disponer de otras opciones alimentarias en el hogar y dar sombra.

5.1.6. Control de malezas, plagas y enfermedades

En general, este grupo de mujeres se inclinan por las labores culturales que requieran menos esfuerzo físico y uso de plaguicidas.

Un poco más del 40% de las entrevistadas aplican planes sanitarios, con controles preventivos y correctivos, a fin de mantener sus cafetales sanos y en buenas condiciones.

Las principales plagas son: la broca (*Hypothenemus hampei*), la palomilla (*Pseudococcidae* spp) asociadas con hormigas (*Acropyga* spp). En relación a las enfermedades, las productoras manifiestan que las plantas son afectadas especialmente por la mancha de hierro (*Cercospora coffeicola*) y la roya (*Hemileia vastatrix*). La presencia de la mancha del hierro pudiera estar asociada con el ataque de la palomilla, quien al debilitar las raíces las hace más propensas a la infección por este hongo. (CENICAFE, 2009).

La otra anomalía reportada es la “quemazón”, comúnmente conocida como “golpe de sol”, no es una enfermedad, sino el daño ocurrido por un exceso de radiación solar sobre la hoja y el fruto de café, en plantaciones a plena exposición solar, ocurriendo con más frecuencia durante los meses de agosto y septiembre.

En lo que respecta al control de malezas la situación es distinta pues la mayoría de las caficultoras (80%) utilizan herbicidas, aunque integrado con controles mecánicos (“jalar”), que consiste en desmalezar, “destiñar” (eliminación de plantas parásitas) y hacer el “desbejuconado” (eliminación de enredaderas), con herramientas como machetes y escardillas. Solo un reducido grupo (17%) utiliza exclusivamente el control químico, en su mayoría con niveles de rendimientos ≥ 15 qq/ha.

5.1.7. Cosecha selectiva

En promedio, el 90% de las caficultoras realiza la cosecha de forma selectiva, lo que implica elegir únicamente los frutos que se encuentren en su punto óptimo de maduración, obteniendo mejor calidad de su café y manteniendo en mejores condiciones sus cafetales. Sin embargo, como será explicado más adelante, este logro en la calidad no se traduce en mejor precio de venta.

En los sectores Vigía Nueva y Centro, toda la cosecha es selectiva. Argumentan que una de las razones que las han obligado a seleccionar el grano en la cosecha, es la irregularidad en la floración que se ha presentado en los últimos años.

5.1.8. Comunicación tecnológica

El estudio revela que el 97% de las productoras usa dispositivos móviles para comunicarse e informarse, cuyo proveedor del servicio es la empresa estatal MOVILNET. En donde el 84% de dichos dispositivos corresponden al tipo inteligente o smartphone, el cual combina las funciones tradicionales de un teléfono celular con las de una computadora. Mediante estos, dos de cada tres productoras tienen acceso a internet.

Las aplicaciones más utilizadas son: WhatsApp, Facebook e Instagram, además dan uso a la mensajería de texto.





Este acceso es reciente, dada las iniciativas locales de ofrecer telefonías a los sectores rurales. Esta característica favorece la conectividad al mundo de la comunicación e información y amplía las opciones de capacitación y transferencia para la producción, especialmente en las mujeres.

Las caficultoras entrevistadas demandan conocimiento y tecnología, por lo general, valoran el conocimiento asociado a la fertilización, al control de plagas y enfermedades, por lo que algunas excepcionalmente han realizado estudios de suelo y se han asesorado técnicamente para conocer los requerimientos nutricionales del café.

5.2. Características generales de las productoras

La carga familiar que predomina en las caficultoras de 4 o menos personas (74%), el resto tiene a su cargo entre 5 a 9 personas, lo que significa una carga elevada.

Un poco más de la mitad del conjunto de mujeres (53%), no conviven con ninguna pareja, siendo su situación conyugal: soltera, viuda, separada o divorciada.

Esta condición de ausencia de pareja implica una organización familiar y responsabilidad de cuidados asumidos por ella, que recarga adicionalmente sus roles diarios, así como también implica mayor esfuerzo propio para identificar y aprovechar oportunidades de emprender y llevar a cabo sus iniciativas. La mujer hace uso de su conocimiento, experiencia, red de contactos, recursos económicos u otros activos necesarios, ya sea que estén bajo su control, o tenga que acceder a ellos por otros medios (OIT, 2022).

En los países en vías de desarrollo, una de las causas principales de mayor participación de las mujeres en la agricultura se da por la ausencia del hombre en el hogar (Heller, 2010). En promedio, la probabilidad de que las mujeres que están en pareja se incorporen a la fuerza laboral, es 22 puntos menor, que la de quienes no lo están” (OIT-PNUD, 2019). Por consiguientes, la condición de la mujer de no tener pareja, inclina su participación en el cafetal y en la toma de decisiones.

La mayoría de las mujeres se encuentra en el rango de edad desde 30 hasta 60 años (promedio = 47 años). El 71% no ha presentado ninguna afectación a su salud en los últimos meses, ya sea por enfermedades o accidente. El resto reporta haber sufrido de enfermedades o patologías como: hipertensión, diabetes, artritis, hipotiroidismo, cataratas y cervicalgias.

Los resultados revelan que el 80% considera que su vivienda es adecuada, mientras que por el contrario 15% estima que su casa está en malas condiciones. Solamente el 5% expresa que sus viviendas están en excelentes condiciones. Aun así, todas cuentan con los servicios básicos como gas doméstico, luz, agua, y TV satelital.

La mayoría de las mujeres han sido beneficiadas de algún programa gubernamental de protección social: 79% recibe subsidio (Bono de la patria) y 24% reciben pensión. Este dinero lo utilizan para compras de alimentos y medicinas, o pagos de servicios. Solo el 8% de las caficultoras ha recibido apoyo o financiamiento para su unidad de producción.

Las productoras estudiadas afirman que el café representa su principal fuente de ingreso, para seis de cada 10 mujeres, el café es su única fuente de ingreso, el resto aprovecha la estacionalidad de la cosecha, para desarrollar otras actividades alternativas que complementan los ingresos, entre ellas tenemos; empleadas públicas (educadoras, madres procesadoras de alimentos), y otras funciones relacionada a la economía informal, como comerciantes, peluqueras e incluso transporte público (mototaxis).

Es importante destacar que de acuerdo con los resultados, de cada diez mujeres, nueve tienen algún nivel educativo (92%), destacando que diez lograron culminaron bachillerato y otras diez alcanzaron nivel técnico u universitario.

En el tema de capacitación con respecto a la producción de café, ha sido escasa. El 80% no ha recibido preparación en temas relacionados al café. El resto ha tenido capacitación en algunos de estos temas: agroecología, manejo de viveros, cuidado del suelo y cambio climático.

El 60% de las mujeres tienen la propiedad y tenencia segura de la tierra y el 80% de ellas tienen el título de propiedad a su nombre. En el caso del sector Vigía Nueva, ocho de cada 10 mujeres tienen título de tierras y seis de cada diez lo tiene a su nombre, este elemento de seguridad jurídica ofrece condiciones favorecedoras para el empoderamiento y toma decisiones, “la seguridad en los derechos sobre la tierra tiene numerosos efectos positivos” (FAO, 2023), la propiedad sobre la unidad productiva promueve el desarrollo empresarial en las mujeres, quienes asumen roles de coordinación, planificación, ejecución y administración, que incluye el manejo de personal, asignando tareas a obreros o familiares con su respectivo seguimiento, María Zuley: “metemos personas a trabajar y yo le digo que se va hacer”, finanzas, pagando los salarios, realizando compras y controlando el inventario de materiales y herramientas, roles que ejercen de manera conjunta con los quehaceres del hogar, como la preparación de los alimentos, manteniendo una recarga de trabajo: Hilda: “es agotador porque hay que supervisar a los obreros, porque aparte de hacer los oficios del hogar, es tomar todo lo relacionado a la zafra del café”, Elda: “en las cosechas levantarse a despachar obreros”.

Todas coinciden que el café representa la opción que da respuestas a sus necesidades; las entrevistas analizadas, desde la perspectiva de la pirámide de Maslow, nos permite conocer las necesidades que las mujeres productoras sienten atendidas con el cultivo del café.

Las productoras asumen sus tierras y la cultivan personalmente como un emprendimiento propio, al cual consideran como fuente de ingreso para sufragar sus gastos personales, para independizarse y trabajar sus parcelas asumiendo las responsabilidades y ejercer su autonomía, su gerencia y liderazgo.

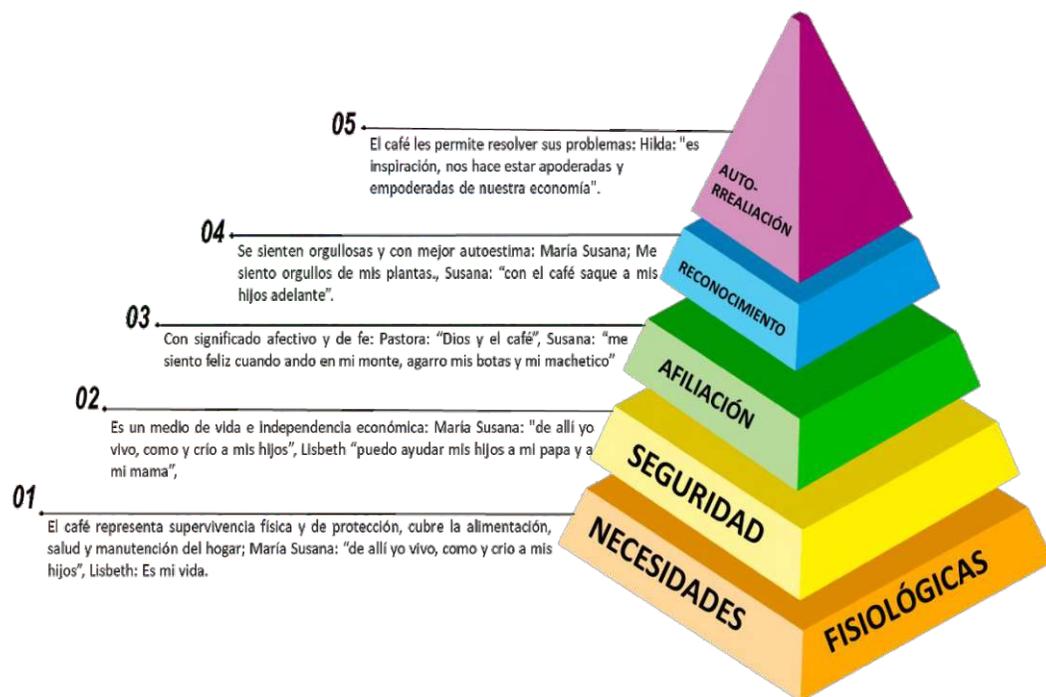


Figura 6: El café como respuesta a las necesidades de las caficultoras



6. PARTICIPACIÓN Y TOMA DE DECISIONES DE LA MUJER EN LA PRODUCCION CAFETALERA

Tradicionalmente la participación de la mujer en la agricultura se refleja como mano de obra familiar. En la producción cafetalera es similar, por lo general, está invisibilizada, y toma relevancia en la época de cosecha donde se le atribuye actividades de preparación de alimentos a los obreros, cuya carga se comparte con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que contribuyen a las desigualdades en la participación (Güezmes García, 2021).

Para la productora de café, la jornada de trabajo comienza y termina en la atención del hogar, que incluye: la higiene del hogar, el cuidado de los niños, enfermos y demás familiares, y la elaboración de los alimentos para la familia y para los obreros que trabajan en el café, María Susana (Vigía Nueva): "*Desde la mañana estoy en las labores de la casa y pendiente de la comida de quien está en el trabajo con las matas*". Susana (Vigía Nueva): "*Limpio mi casa, hago comida*".

Sin embargo, el tener unidades productivas pequeñas, de menos de 2 ha, facilita condiciones para su participación en las labores agrícolas, las cuales se le suman a la ya recargada agenda de trabajo diario.

En las mujeres estudiadas los niveles de participación varían por labor. En general, en el manejo del vivero de café, las productoras participan menos y a medida que

aumenta los rendimientos en el café, menor es la participación en vivero, un mayor rendimiento pudiera sugerir mejores ingresos y mayor oportunidad de adquirir las plantas. La participación aumenta a partir del trasplante, con el manejo de la plantación y tiende a mantenerse e incluso aumentar en la cosecha, beneficio, almacenamiento del café y comercialización.

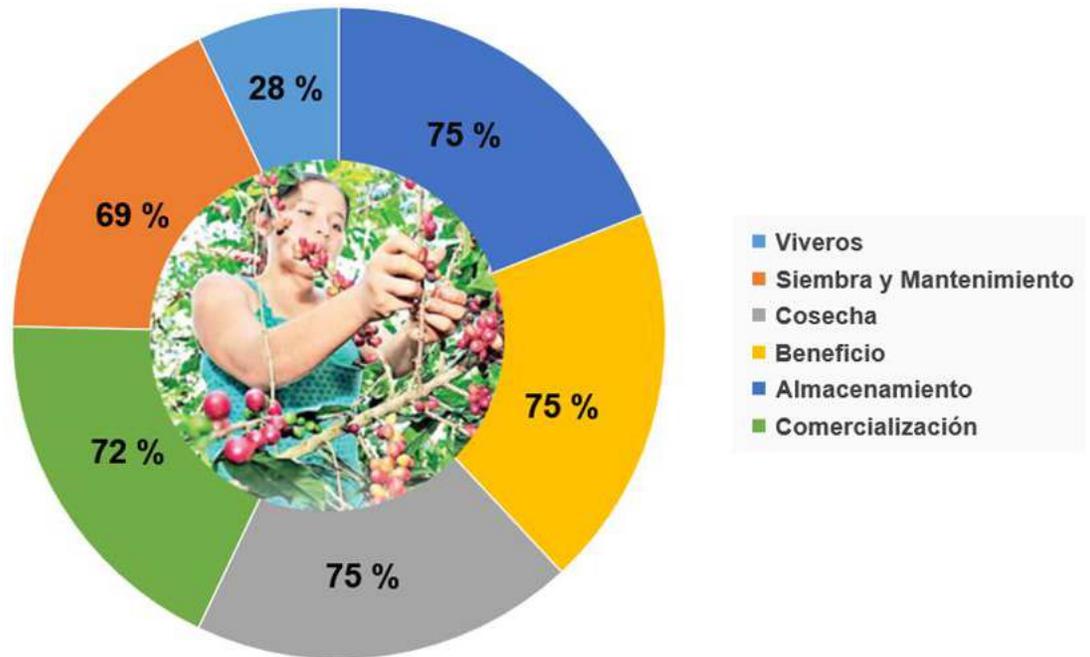


Figura 7: Porcentaje de participación de las productoras en labores de cultivo del café en la PHLL

El porcentaje de participación de las mujeres en la comercialización del café despierta un interés particular, tradicionalmente los hombres han asumido la venta del café, favorecidos por la disponibilidad de vehículos y teléfonos móviles. Sorprendentemente, algunas de las productoras estudiadas poseen motocicletas, con las que movilizan su café para la venta, además, cuentan con teléfonos inteligentes que les ha permitido conectarse con el mundo, superando así barreras de desigualdades y asumiendo roles de importancia para la participación y autonomía económica.

En el caso de las productoras cuyos rendimientos superaron el promedio local, la participación de ellas en los viveros sigue el comportamiento general, a excepción de Vigía Nueva, donde las productoras tienen mayor participación, por lo que, fortalecer sus capacidades “viveristas” pudieran ser una estrategia para el desarrollo local.

El 70% de las mujeres con rendimientos por encima de los 15 qq/ha, se incorporan a las labores de plantación y mantenimiento, el resto delega el mantenimiento por contratación o a un familiar. En cosecha la participación no alcanza el máximo, por el volumen de producción, generalmente la mujer realiza el primer pase de la cosecha (graneo) y después amerita apoyo con familiares y en la medida que avanza y se complica la labor, contrata obreros, Susana (Vigía Nueva): “*Yo le hago la comidita y usted me ayuda y le pago tanto*”.

“Yo le hago la comidita y usted me ayuda y le pago tanto”.
Susana (Vigía Nueva)

En las labores de plantación la participación se eleva, específicamente en la época cuando no hay cosecha, las mujeres realizan el control de maleza o limpia manual en sus plantaciones, a lo que ellas le llaman: “jalar”, referido al uso de la escardilla como deshierbe o el machete, y “destiñar” que es la remoción de las plantas epífitas en los cafetales o en las plantas de sombra. Otra labor que realizan es el abonamiento de las plantas. Ambas actividades la comparten con un integrante de la familia, el hijo o la pareja. Hilda (El Rincón): “*cuando no hay cosecha se hace en el mantenimiento de café, abonar, destiñar*”, Nelly (El Cauro): “*cuando no hay cosecha limpiamos café*”. En el total de las productoras estudiadas, las labores postcosecha del café, son asumidas por ellas y en su agenda se incluyen tareas propias como el lavado, secado y molido, ésta última labor, exclusiva para el café de consumo familiar. El 42% de las mujeres benefician el café en forma natural, el 26% lava el café y el 32% lo combina. En las unidades productivas con rendimientos por debajo de 15 qq/ha predomina el beneficio natural o secado, en patios de cemento o en el techo; en este tipo de beneficio se eleva la participación de la mujer. A medida que aumentan estos rendimientos disminuye la práctica de beneficio natural, y se lava el café: 75% de las mujeres que poseen rendimientos ≥ 15 qq/ha lavan el café y lo despulpan. La participación de la mujer en el proceso de lavado está restringida por la disponibilidad de equipos y del combustible (gasoil), así como del suministro de agua. Por otra parte, sienten no compensado su esfuerzo debido a la ausencia del incentivo de precio por la calidad del café. Para el secado del café, las mujeres se valen de familiares y amigos, ya sea para usar un patio prestado y solear su café, colocarlo en una secadora, movilizar el café hasta el área de secado y para acarrear el saco. En estas labores de beneficio del café (lavado y secado), tanto el equipamiento como el esfuerzo físico, les genera dependencia. Una vez que el café se seca y ha alcanzado el “punto de ensacado” (humedad óptima), se almacena en sacos, en cuartos ventilados y de acceso controlado por la productora. A partir de este momento, la participación de la mujer en la comercialización es muy importante. En esta oportunidad las mujeres lideran este proceso que ha sido tradicionalmente negado a la mujer y por el contrario, era atribuidas solamente a los hombres.



Los niveles de participación en el beneficio y en la comercialización, sugieren un potencial para el trabajo en redes, que incorpore alternativas en el beneficio para secado a la escala de sus unidades productivas, que supere la dependencia energética tradicional y promueva la independencia tecnológica, de igual manera fundamenta la incorporación de plataformas de comercialización en el marco del comercio digital, con iniciativas de certificación de estándares de calidad, para su incorporación en un comercio justo e inclusivo.

Con respecto a la toma de decisiones, las productoras en general, asumen la toma de decisiones desde el vivero, aun cuando la participación sea poca, ellas deciden sobre la variedad, plantas y proveedor, igualmente es mayor la toma de decisiones en el manejo de sus plantaciones y la cosecha, a partir de allí disminuye, delegando la toma de decisiones en la pareja o un familiar.

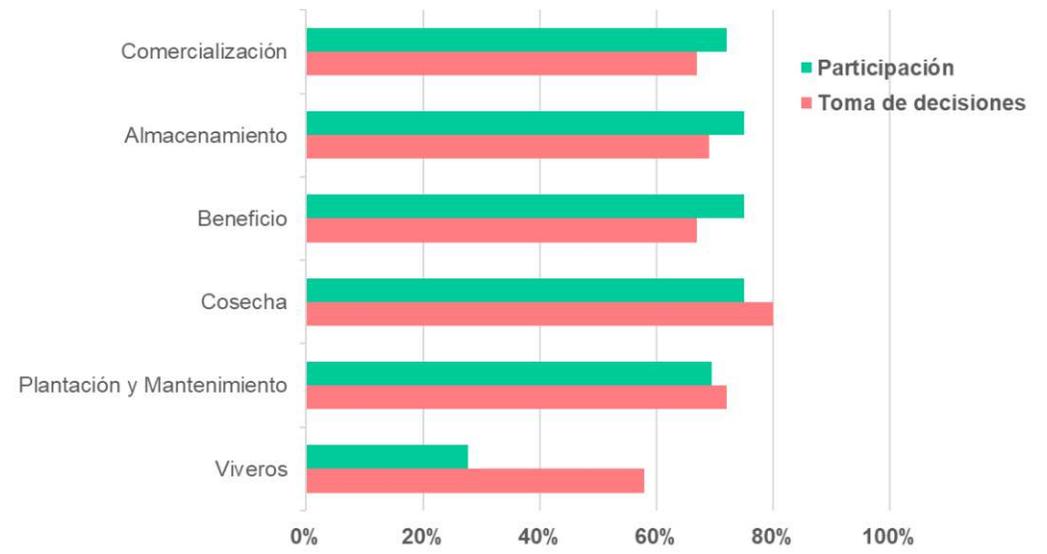


Figura 8: Toma de decisiones de las caficultoras en el proceso productivo

En el beneficio del café, las productoras disminuyen la toma de decisiones, por la dependencia a equipos o patios de secado para beneficiar su café, de los cuales no disponen, en consecuencia, tienen condicionado el momento y el lugar para beneficiar su café, por lo general se ayudan con la pareja o un familiar. Igual ocurre con el almacenamiento, porque, aunque las productoras tienen el control sobre el café almacenado, dependen de espacios en el hogar para hacerlo e implica el consenso en la familia. En el caso de la comercialización, las productoras **truecan** café por bienes y servicios en la zona, y se ven obligadas a hacerlo, al precio que le ofrece el comprador. Difícilmente tienen oportunidad de decidir a quién y en donde vender.

El café se vende por quintal (= 46 kg) y una parte se reserva y almacena para ser usado como moneda (trueque) en las compras personales y familiares (alimentos, medicamentos, vestidos y demás bienes y servicios). Esta se realiza con equivalencia del peso del café y precio por kilo. Por lo general, este precio es inestable, lo que ocasiona mucha incertidumbre al momento de las compra desconfianza en el método (trueque), por considerar que desvaloriza el café y les ocasiona pérdidas.

La fijación del precio en la zona, poco se ajusta a la normativa nacional. En su lugar, se toma como referencia el que acuerdan los grandes productores de la zona. Yaneth (El Cauro): *“Para fijar el precio se toma como referencia el precio que más se repite, o se toma algún productor grande de la zona, y de acuerdo con lo que él paga, se paga el resto”*.



Aun cuando hay preponderancia de la división sexual del trabajo, que relaciona a la mujer con labores del hogar y atención de la familia, buena parte de las caficultoras entrevistadas se posicionan en roles socialmente no atribuidos a ellas, como es la administración, que incluye el manejo del dinero, gestión de compras, inventario de equipos, materiales y herramientas, producto acabado y gestión de personal, lo que le atribuyen liderazgo empresarial y de comercialización.

En general se percibe en las productoras de café un empoderamiento. La mitad afirma que su unidad productiva es punto de referencia para los demás en la zona, debido al manejo, rendimientos y reforestación en sus plantaciones. Se sienten escuchadas y que sus opiniones son tomadas en cuenta. El 89% señala que nunca o casi nunca se han sentido ignoradas en reuniones o sitios de trabajo mientras que el 82% declara que nunca o casi nunca han sido criticadas en el desempeño de su trabajo. Por otra parte, el 79% refiere que nunca o casi nunca le han puesto obstáculos para que puedan realizar su trabajo.

Se evidencia además una demarcada participación de las mujeres en procesos organizativos. Muestra de ello es que tres de cada cuatro forman parte de consejos comunales, comunas u organizaciones productivas y ambientales, con influencia en la toma de decisiones de esas organizaciones. El 24% de las mujeres que no participa en organizaciones, fundamenta su respuesta por desinterés, falta de tiempo y/o desconocimiento de las organizaciones existentes.



7. CASOS DE ÉXITOS

De las treinta y seis caficultoras estudiadas, dieciséis (16) tienen rendimientos ≥ 15 qq/ha. Sus experiencias muestran la incorporación de buenas prácticas de cultivo y la participación con enfoque de género a diferentes niveles e intensidades, asumiendo desafíos que les han permitido alcanzar niveles de producción por encima del promedio local.

En el siguiente apartado, se muestran 4 casos jerarquizados en primer término por productividad y en consideración tanto a las prácticas agrícolas que desarrollan en sus unidades productivas como a su grado de participación y en la toma de decisiones.

La experiencia particular de estas mujeres, arroja una oportunidad para la ejecución de un proyecto estructurante, que promueva el desarrollo de algún componente del sistema y dinamice la actividad cafetalera en la zona.

1. Lisbeth Carolina Valera Linares. Sector Vigía Nueva

Lisbeth Valera es una caficultora de 43 años, divorciada, que vive con sus hijos y sus padres en su unidad productiva. Posee una parcela de 2,5 hectáreas, en dos áreas cercanas a su residencia. Sus plantaciones son jóvenes (≤ 5 años), no cuenta con titularidad de la tierra pero su unidad productiva está demarcada y bien diferenciada del resto de las otras unidades familiares. Posee una experiencia de más de diez años en el cultivo del café, ya que sus padres son caficultores.

Su condición de divorciada le ha permitido autonomía en el manejo de la plantación, y afirma: “*No se necesita un hombre para echar pa'lante*”. Anualmente saca su producción y se propone retos por año, ayuda a sus hijos y a sus padres. Expresa que una de sus fortalezas es ser “guerrera” y resuelve el problema que se le presenta.

Para ella su plantación de café es la vida, y manifiesta: “*yo cuido mi café como si fueran hijos*”. Se considera responsable, honesta y luchadora.

Cultiva la variedad Colombia 27 bajo la modalidad de sombra controlada (30% a 50% en sombra) y expone: “*donde hay sombra el café esta bonito, carga y la mata dura*”. Esta productora es apasionada por la sombra, e instala viveros con plantas arbóreas para proporcionar sombra a sus cafetales, ayudada por su padre Julio, de quien escucha sugerencias y la asesora para sembrar bucare, guamo, candelero y aguacate de monte.

“Yo cuido mi café como si fueran hijos”

Dentro el manejo que realiza incluye la fertilización mixta (química y orgánica) que realiza dos veces al año: una al salir de la cosecha y la otra al comenzar las lluvias. Cosecha el café de manera selectiva y sus rendimientos son de 25 qq/ha, casi el doble del promedio local. Le atribuye estos resultados a su constancia en la atención a las plantaciones: *“uno no sale de esas matas de café”*.

Declara que su problema en plantación son las plagas, donde la broca está afectando, propone como solución un estudio técnico y dar uso a lo orgánico para controlar plagas y malezas.

Ella lava el café (beneficio húmedo). Durante la época de cosecha trabaja hasta las 10:00 PM despulpando. Manifiesta que tiene complicaciones para beneficiar por la adquisición del gasoil el cual es escaso en la zona y los precios son especulativos, lo que influye en los costos de producción. Este tipo de beneficio le garantiza un café de mejor calidad.

En tiempo de cosecha se levanta todos los días a las 4:30 AM, prepara el desayuno y va a trabajar la escuela donde es educadora. Regresa a la hora de cocinar el almuerzo, y después se va a ayudar a los obreros en el cafetal. Al terminar la jornada llega a casa con su papa y comienza a despulpar café. Cuando no hay cosecha se levanta a las 5:30 AM, prepara el desayuno, y junto con su papa va a trabajar al cafetal. También atienden 5 vacas en el ordeño y elaboran queso que vende en su bodega.

Lisbeth participa “mucho” en casi todas las actividades del café, menos en el vivero. Se define: “luchadora que resuelve”, asume la toma de decisiones, asesorándose con su papá, a quien admira por su conocimiento en café.

Además de productora, comparte sus actividades con la docencia y el comercio informal, mediante una bodega. En su condición de bodeguera manifiesta que no le gusta recibir el café como moneda de pago (trueque), porque al momento de recibir el pago tiene un precio, pero el día siguiente es otro, que por lo general tiende a bajar. Además, no le gusta pagar con café, porque “No sabemos si ganamos o no ganamos”, prefiere venderlo completo como quintal.

Por su formación como educadora reconoce que los cambios pueden venir a través de la capacitación.

Elementos destacados:

- Rendimientos en categoría superior, más de 20 qq/ha.
- Modalidad de sombra controlada (30-50 %).
- Instalación de viveros de plantas para proporcionar sombra.
- Abono orgánico combinado con la fertilización química dos veces al año.
- Competencias actitudinales: emprendedurismo, empoderamiento y proactividad.

2. Susana del Carmen Linares de Valera. Sector Vigía Nueva

Susana tiene 60 años, casada, con estudios de primaria, de ella dependen económicamente tres personas. Reside con su familia en la unidad productiva donde cultiva 2,5 ha de café en una parcela de 10 ha que le cedió su esposo. Su cafetal tiene muy buen aspecto con rendimiento de 35 qq/ha, más del doble del promedio local. Para ella: *“La tierra y el café representa mi familia”*, *“fue mi juventud la mata de café”*.

*“La tierra y el café representa mi familia”,
“fue mi juventud la mata de café”.*

Además de cultivar café, actividad que comparte con su esposo, trabaja con la ganadería familiar y posee una carnicería en Guarico, que se convierte en su ayuda en los momentos de escasez: *“Cuando no tengo café me tapo con los animalitos”*.

Aunque su siembra es con la variedad Colombia 27, piensa sustituir algunas plantas por “Robusta”, Borbón y Mundo Nuevo, pues estima estas variedades tienen más rendimiento en peso y puede tener mejores ingresos.

Las plantaciones son jóvenes (< 5 años), cultivadas bajo sombra, con cobertura entre 50-70%, utilizando guamo, bucare, punta de lanza y naranjillo.

Ha disminuido, de tres a dos, las aplicaciones de abono químico, pero incorpora abono orgánico en cada una. Explica que por el costo no puede adquirir todo lo que necesita en fertilizantes: *“con el abono le he fallado porque son tres veces”*.

La cosecha la hace seleccionando los granos maduros, y el beneficio es natural: *“los equipos de beneficio que posee la familia están con desperfectos y el gasoil que se consigue para ponerlo a funcionar lo venden en la zona a precio especulativo.”*

Aplica controles fitosanitarios correctivos con plaguicidas y controla malezas utilizando herbicidas y mediante limpiezas manuales.

Susana interviene activamente en las labores de cultivo, cosecha, almacenamiento y comercialización, aunque comparte la toma de decisiones con su esposo. Usa teléfono celular de tipo inteligente con internet y maneja redes sociales (Facebook, WhatsApp e Instagram). Resume las causas del impacto del cambio climático en la producción de café en la acción del hombre sobre el medio ambiente: *“Nos está matando la misma gente con la «quemadera» y «tumbadera» de los árboles. Tumbaron todos los árboles y las aguas se están secando. Se puso demasiado caliente la temperatura y se están secando las matas.”*

Considera que su vivienda está en regulares condiciones, goza de los servicios públicos básicos, cuenta con buena salud, tiene pensión social y no ha recibido capacitación en el tema café. Para ella una forma de educar para el trabajo es heredar a sus hijos el café: *“Mis hijos tienen también sus tierras.”*

Elementos destacables:

- Plantaciones jóvenes
- Uso de la sombra
- Empleo de abono orgánico
- Controles fitosanitarios
- Sensibilidad ante los efectos del cambio climático
- Alta participación en las labores del cultivo.

3. María Susana Vargas Pérez. Sector Vigía Nueva

María Susana es una productora “veterana”, con 77 años, viuda, con seis hijos. Creció en medio de cafetales pues proviene de generaciones de caficultores, sin embargo cursó estudios hasta alcanzar nivel técnico. Posee una unidad productiva de 2 ha heredadas por sus padres y ahora por ella, donde reside y mantiene en su totalidad cultivada con café. Sus ingresos dependen exclusivamente de la parcela, aunque recibe pensión y bonos del gobierno. Los utiliza para cubrir gastos de salud y gastos personales, además tiene el apoyo de sus hijos, que también producen café.

*“el café está triste,
está necesitando sombra”*

Cultiva la variedad el Colombia 27, a la que considera que con poca inversión se mantiene y produce, adicionalmente tiene algunas plantas de Robusta : *“tengo Colombia 27, que me da buen cafecito y tengo un café muy bueno que se llama brasileño, que es alto y también da sombrita”*. Cuenta con un vivero propio cuyas semillas provienen de sus mismas plantas, y a pesar de que no ha tenido formación en el manejo de semillas, aprendió como su familia lo hizo tradicionalmente.

Su plantación es madura (6 a 10 años) bajo sombra con bucare (30-50%), pero también en a plena exposición solar, aunque para ella las plantas están necesitando sombra: *“el café está triste, está necesitando sombra”*

Expresa que el principal problema es la poca fertilización que aplica, por lo que busca combinar la fertilización química con la orgánica, aplicando tres veces al año. El abono orgánico lo fabrica con material compostado en la parcela, combinado con estiércol que chivo que compra en las afuera de la parroquia. Considera el abono orgánico no solo fertiliza, sino que le ayuda a mejorar las condiciones del suelo.

A través de su hijo adquiere los insumos y aplica controles fitosanitarios correctivos con plaguicidas y controla malezas utilizando herbicidas y mediante limpias manuales.

La cosecha la realiza por pases, seleccionando el grano maduro, con rendimiento de 28 qq/ha. (casi el doble del promedio local). Beneficia su café lavándolo, debido a que la familia de algunos equipos, con la limitante de no conseguir gasoil para su funcionamiento, por lo que se ha visto en la necesidad de asolear el café en el patio.

Desde temprano su agenda se mueve en función del café y los quehaceres del hogar: *“desde la mañana, pues uno se para y hace sus labores de la casa con el pensamiento de también averiguar a la persona que le está averiguando sus matas, que le está jalando, ahí hacer su comida y buscar, pues uno mismo tiene que salir, que si a limpiar, que si recoger el café y también muchas cosas más, asolearlo, porque ahorita ya ni hasta en el gasoil encontramos”*.

Por la condición de edad su participación es baja, tanto en las labores agrícolas como de comercialización, aun así, asume algunas labores: *“Yo me encargo de agarrar café, me encargo de limpiar ahí y también asolearlo con el rastrillo”*.

La toma de decisiones las delega en su hijo, quien le ayuda en el café, pero se reserva lo relacionado a la plantación y la comercialización.

Estima que su cafetal es referencia porque está en buenas condiciones y lo poco que lo ataca la “tiña”. Además, diversifica con otros rubros para la alimentación del hogar: *“nosotros somos como la hormiga, nosotros almacenamos el cafecito para irlo vendiendo poco a poco, guardas el café y vas guardando y va sacando, pero también tenemos maticas de cambur que sí sembramos, sembramos la yuca y todos son ayudas para la casa”*.

De manera admirable, María Susana está actualizada tecnológicamente: posee teléfono inteligente y da uso a las redes sociales WhatsApp, Facebook e Instagram.

Elementos destacables:

- Uso de la sombra
- Empleo de abono orgánico
- Preocupación por la deforestación
- Conocimientos ancestrales
- Diversificación de cultivo

4. Luz Hiviannys Rivero Luque. Sector Centro

Es la más joven del grupo de caficultoras bajo estudio. Tiene 25 años, soltera, madre de 2 niñas de 4 y 2 años, y reside cerca de su unidad productiva. Además de productora es comerciante de productos cosméticos. Es ocupante de 1 ha de tierra, sin regularizar, está incorporada en el consejo comunal y utiliza telefonía inteligente con el uso de WhatsApp, Instagram y Facebook. Se considera una “guerrera” ayudada con su moto, que es la que le permite movilizar a sus hijas y al café.

Su plantación es joven (≤ 5 años) y está sembrada con Colombia 27 y Robusta, mantenida bajo sombra controlada con cobertura de 30 a 50%, usando guamo, bucare y cambur, pero al mismo tiempo siembra frutales como aguacate, limón y mandarinas, además cultiva para su hogar caña, guaje y yuca. Posee su propio vivero usando semilla artesanal, fertiliza dos veces al año combinado abonamiento químico y orgánico. No realiza control sanitario en su cafetal pero si controla malezas manualmente.

La cosecha es selectiva y el beneficio es húmedo.

Luz participa directamente en las labores de su cultivo y se suma al trabajo recíproco en la familia: *“ahorita estamos trabajando, como se dice, «mano vuelta», tú me ayudas un día, yo te ayudo otro día. No hay plata para tú decir que vas a pagar a un trabajador o a un hombre, tenemos que trabajar nosotros con nuestra propia mano”*.

Elementos destacables:

- Generación de relevo
- Cafetal joven
- Vivero de café
- Empleo de abono orgánico
- Uso de sombra controlada
- Diversificación de cultivo
- Asociatividad

*“ahorita estamos trabajando, como se dice,
«mano vuelta»,
tú me ayudas un día, yo te ayudo otro día.*



8. CIFRAS DESTACADAS

Como compendio de indicadores de interés que pudieran sugerir futuros pasos, se presenta un resumen de la información más destacada reunida en el estudio.

1. El rendimiento promedio de café verde en las unidades productivas estudiadas es de 15 qq/ha, lo cual coincide con lo reportado recientemente como promedio de la parroquia (OVEP, 2023). En los sectores Vigía Nueva, El Cauro y Centro, estos rendimientos promedios, superaron el promedio local.
2. Más de la mitad de las mujeres (58%) no conviven con pareja y para seis de cada diez mujeres, el café es su única fuente de ingreso.
3. Nueve de cada diez tienen algún nivel educativo y tres de cada diez poseen estudios técnicos, universitario y/o postgrado.
4. El 97% usa telefonía dispositivos móviles con el proveedor de servicio MOVILNET. El 84% de dichos dispositivos corresponden al tipo inteligente o smartphone. Dos de cada tres productoras tienen acceso a internet.
5. Seis de cada 10 de las productoras tienen la propiedad y tenencia segura de la tierra y el 80% de ellas, tienen el título de propiedad a su nombre.
6. Las unidades productivas son pequeñas, en promedio tienen 2,5 ha, de las cuales 2 están sembradas con café (promedio).
7. El principal problema que resaltan en el manejo de sus cultivos, es la fertilización, debido a que los ingresos no cubren los costos de los fertilizantes, lo que ocasiona la disminución de la frecuencia y número de aplicaciones.
8. En las unidades productivas con rendimientos ≥ 15 qq/ha y donde se fertiliza en forma mixta (química + orgánica), se obtienen, en promedio, 5,3 qq/ha más que aquellas donde solo se utilizan fertilizantes químicos.
9. En los sectores La Vigía Nueva y Centro, todas las productoras cuyos rendimientos superan el promedio local, aplican abono orgánico.
10. Las caficultoras con rendimientos superiores al promedio local cultivan Colombia 27 y algunas combinan Colombia 27 con Robusta.
11. Los cafetales en los sectores con rendimientos superiores a 15 qq/ha son plantaciones jóvenes de 0 a 5 años (Vigía Nueva y Centro) y de 6 a 10 años (El Cauro) en el resto de los sectores predominan las plantaciones envejecidas.
12. El 80% de las productoras con rendimientos ≥ 15 qq/ha tienen sus cultivos predominantemente en sombra controlada y mixto, el resto lo tiene a pleno sol, pero están iniciando la siembra de sombra. Esperan cambiar todo a sombra controlada.

13. Siete de cada 10 mujeres participan activamente en el manejo de las plantaciones y en la comercialización y 8 de cada diez en el beneficio y almacenamiento.
14. El 42% de las mujeres benefician el café en forma natural, el 26% lava el café y el 32% lo combina.
15. Ocho de cada 10 productoras se sienten tomadas en cuenta en reuniones o sitios de trabajo y 7 de cada 10 considera que sus opiniones han sido escuchadas.

9. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



El estudio se basó en las informaciones, enfoques y expectativas de un grupo de 36 mujeres productoras de café, pertenecientes a 9 comunidades de la parroquia Hilario Luna y Luna (Municipio Morán – Estado Lara).

Los resultados revelan que en su gran mayoría son propietarias de pequeñas parcelas, adquiridas por herencia (18) o por compras directas (11), con plantaciones de café entre 1 a 2 ha, cuyo beneficio económico lo utilizan para gastos personales y familiares. No obstante, para veintiuna de ellas (58%) constituye la única fuente de ingresos, lo cual es muy relevante considerando que la mitad del grupo manifiesta no convivir con pareja.

Sin duda, disponer del derecho a la tierra segura con títulos de propiedad es su aspiración, ya que promueve la autonomía económica y favorece el acceso al crédito y a otros recursos para la producción. Esto abre las puertas a la posibilidad de un **programa de financiamiento** que, acompañado de una adecuada asistencia técnica, serviría para aumentar la productividad del cultivo, proteger y utilizar racionalmente los recursos naturales y mejorar la calidad de vida de la caficultora y su familia.

En los resultados del estudio, igualmente se resalta que una cantidad significativa de las entrevistadas posee grados avanzados de escolaridad. Estos niveles de educación crean un importante potencial para el aprendizaje, preferentemente hacia la especialización en técnicas de producción y agregación de valor del café, pero también hacia el desarrollo de otros conocimientos y habilidades, mediante cursos y talleres, e incluso diplomados. Excepto una, todas estas caficultoras poseen teléfono celular y usan frecuentemente redes sociales y mensajes de texto; dos de cada tres de ellas tienen acceso a internet, lo que en total configura un ambiente muy favorable para la formación y capacitación presencial o virtual.

En efecto, la disponibilidad de telefonía móvil y conectividad, representan oportunidades, particularmente en jóvenes caficultoras, para mejorar la gestión productiva y comercial, potenciar la organización, el empoderamiento y la autogestión comunitaria, creando espacios idóneos para la **Extensión Agrícola Digital**, a través de proyectos de capacitación y transferencia de tecnología a pequeña escala y el debido acompañamiento en el proceso socio productivo.

De manera general, las productoras intervienen activamente en las labores y decisiones importantes en el cultivo del café, tales como el manejo de la plantación, la cosecha, renovación del cafetal, selección de la variedad, etc, involucrándose menos en la producción de plántulas (viveros). Más del 80% de estas cafetaleras están sembrando árboles de sombra para sus cafetales, lo que indica la alta importancia que le dan a este tipo de manejo. De la totalidad, trece tienen sus plantaciones con sombra



controlada (36%), mientras que dieciocho combinan la sombra con pleno sol (50%). Solo cinco productoras tienen sus plantaciones a plena exposición solar (14%). Esta sensibilidad y afinidad particular que tienen de cultivar café bajo sombra, favorece una propuesta de incorporarlas a **proyectos de sistemas agroforestales**, que además de diversificar la producción, beneficien la preservación del suelo, agua y biodiversidad en la zona, al mismo tiempo que disminuya la vulnerabilidad al cambio climático.

Asimismo, destacan sus niveles de participación en actividades postcosecha (beneficio, almacenamiento y comercialización), antes reservada exclusivamente a los hombres. Estas actividades son determinantes de la calidad y precio del producto final; no obstante, la participación femenina en la toma de decisiones en esta fase, está muy limitada por la carencia de equipos y patios de secado. Como parte del mercadeo, las productoras “truecan” el café por bienes y servicios en la zona, a un precio que les ofrece el proveedor, sin mayores opciones para decidir a quién y en dónde vender. Esta situación abre una ventana de oportunidades para incorporar alternativas de secado del café, en la escala de sus unidades productivas, que les permitan superar la dependencia energética tradicional y promueva la independencia tecnológica, de igual forma, fundamenta la incorporación a plataformas de comercialización en el marco del **comercio digital**, justo e inclusivo.

La variedad preferida es Colombia 27 por su tolerancia a roya, y aunque la edad de los cafetales varía entre jóvenes y adultos, sólo un poco menos de la mitad del grupo (16) obtienen rendimientos de café verde, iguales o superiores al promedio local (15 qq/ha), más sin embargo, sobresale una categoría compuesta por siete (7) caficultoras que logran producir entre 20 y 35 qq/ha.

Estos índices de productividad pudieran sugerir el establecimiento de **parcelas demostrativas** con fines de transferencia, en unidades productivas manejadas por las mismas caficultoras, donde se puedan mostrar los efectos de buenas prácticas.

Todas las caficultoras coinciden en que su principal problema es la disminución progresiva del acceso a fertilizantes. El elevado precio de este insumo incrementa sensiblemente los costos de producción, realidad que ha estimulado un aumento en el uso de abonos orgánicos, lográndose buenos resultados. En ese sentido, cobra importancia realizar estudios de suelos para determinar la demanda de nutrientes, optimizar la fertilización y explorar opciones de abonamiento mediante la utilización de **biofertilizantes** que puedan ser elaborados en **biofábricas** locales, utilizando residuos agrícolas de la zona, disminuyendo costos y promoviendo una agricultura sustentable dentro de un esquema de circularidad.

Otra conclusión importante es el alto grado de liderazgo que estas caficultoras ejercen en la zona. El 75% de ellas son parte activa de consejos comunales, comunas u organizaciones productivas y ambientales, siendo reconocidas por su liderazgo y consideradas en la toma de decisiones. Ello, aunado a las características comunes y sobresalientes de este grupo seleccionado de caficultoras, indican condiciones propicias para la **asociatividad o el trabajo en red**, que posibiliten su desarrollo como pequeñas empresarias, bien sea innovando en compras colectivas, generando redes de acopio, instalando biofábricas o mediante la incorporación de secadores solares u otras tecnologías limpias para el beneficio del café, como las que utilicen los subproductos del proceso como combustible, promoviendo la conciencia ecológica y la generación de café distintivos de mayor valor. Estas opciones, entre otras, permitirían el aprovechamiento de las oportunidades del entorno para la superación de las desigualdades de género, que al parecer ya ha comenzado, tal como se documenta en los casos de éxito presentados.

Las 36 caficultoras estudiadas, sin duda poseen una serie de condiciones y habilidades que reflejan gran potencial para el mejoramiento socio económico y la eventual multiplicación de sus experiencias. La tenencia de la tierra asociada a la posibilidad de crédito; la capacidad de aprender, expresada en términos del grado de escolaridad, alfabetización digital y conectividad local; la tendencia hacia el establecimiento de árboles de sombra, como elemento importante para mejorar su cafetal y conservar el suelo y el agua; la capacidad de liderazgo y tendencia asociativa que pudiera impulsar grandes cambios en otras caficultoras y en la comunidad en general; el alto potencial para mejoramiento de la calidad y valor de sus productos, interviniendo mayormente en el beneficio y comercialización organizada del café, etc, son algunos factores catalizadores de eventuales resultados importantes en el manejo sostenible del café, desde el punto de vista económico, social y ambiental.



10. AGRADECIMIENTOS

Para la realización de este trabajo se ha contado con la participación de la Ing. Agr. MSc. Carmen Torrealba Rojas (flordelcarmelo01@gmail.com), especialista en Desarrollo Sustentable y de su equipo técnico: Ing. Crisbely Pérez, Ing. Cesar Lucena y Br. Elonai Torrealba.

De manera muy especial se agradece a las 36 mujeres productoras de café que aportaron con sus informaciones y opiniones, a través de encuestas y entrevistas, y posibilitaron la realización de este estudio. Así mismo, se agradece la colaboración del Sr Rufino Mendoza (Comuna “Venceremos Siempre”) y de las Sras: Norkys Ramos y Morelys Malvacias (Circuito Económico Cafetalero “Vida y Café”). Igualmente el agradecimiento para el Lic. Eloy Rosales en el acompañamiento para levantar información en campo y para el TSU Asdrúbal Escalona en la organización de logística de traslado, alimentación y hospedaje.

11. BIBLIOGRAFÍA



- FAO. (2024). La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Roma. <https://doi.org/10.4060/cc5343es>
- FUSAGRI. (2023). Las mujeres pueden ayudar a garantizar que la industria cafetalera venezolana sea sostenible. Fundación Servicio para el Agricultor. https://www.fusagri.com/actualidades-post/genero_cafe/
- Güezmes García, A. (2021). Participación de las mujeres en el sector agrícola y agroalimentario de América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Cumbre Latinoamericana del Café. https://www.cepal.org/sites/default/files/document/files/presentacion_agg_dag-cepal_cumbre_cafe_121121.pdf
- Heller, L. (2010). Mujeres emprendedoras en América Latina y el Caribe: realidades, obstáculos y desafíos. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Serie Mujer y Desarrollo 93. 83 p. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/2e7fe425-226f-4e4b-8272-4dc2302099b2/content>
- INE (2013). República Bolivariana de Venezuela. Instituto Nacional de Estadísticas. Proyecciones de población con base al Censo 2011. (http://www.ine.gob.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=98&Itemid=51)
- MPPAT. (2008). VII Censo Nacional Agrícola. Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y las Tierras. Venezuela.
- OIC. (2018). Organización Internacional del Café. Igualdad de género en el sector café. 22 p. <https://n9.cl/c6uws>
- OIT – Organización Internacional del Trabajo. (2022). Perfil de la mujer productora de café en Colombia. Estudio de caso de sus condiciones de seguridad y salud en el trabajo. Editado por Rodrigo Mogrovejo, Schneider Guataquí Cervera, Carlos García, Catalina Zárate y Gustavo Ochoa. Bogotá: Oficina de la OIT para los Países Andinos. 102 p.
- OIT-PNUD. (2019). El mercado laboral femenino en América Latina: Análisis de sus Características por Estrato Social y Desafíos en Materia de Política Pública. Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 129 p. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/el-mercado-laboral-femenino-en-america-latina-y-el-caribe-analisis-de-sus-caracteristicas-por-estrato-social-y-desafios#>
- OVEP. (2023). Segundo informe periódico sobre la contribución de las economías populares a la seguridad alimentaria. Caso: Circuito Económico Comunal del Café. Observatorio Venezolano de Economías Populares. 71 p. <https://www.comunas.gob.ve/wp-content/uploads/publicaciones/ComunasVE-OVEP-CircuitoEconomicoComunalDelCafe-2doInforme.pdf>
- Villegas García, C., Benavides M., P., Zabala G., G.A y Ramos P., A.A. (2009). Cochinillas harinosas asociadas a las raíces del café : Descripción y biología. Centro Nacional de Investigaciones de Café (CENICAFÉ). Avances Técnicos No. 386. 8 p. <https://biblioteca.cenicafe.org/bitstream/10778/391/1/avt0386.pdf>



Instituto Interamericano de
Cooperación para la Agricultura



FUSAGRI